

Buenas tardes a todos, me siento honrada de poder decir unas palabras en esta celebración, no solo a nombre mío, sino de la Corporación Salvador, organización docente-asistencial a la que Juan Pablo y yo pertenecemos, y que, junto a otros colegas, fundamos hace hartos años.

Pienso: Entre Escila y Caribdis.

Este dicho me lo enseñó Juan Pablo.

Uno entre tantos aprendizajes valiosos y profundos que hemos hecho con él en nuestra historia de más de 20 años.

Alude al estrecho de Messina en Italia, por el cual cuesta pasar, debido a las enormes rocas que lo flanquean, es una forma de decir lo riesgoso que es transitar por algunos lugares.

Entonces el ser humano, en su infinita creatividad, imagina un mito que luego es usado para describir ese estrecho, una geografía; pero que también sirve para pensar la vida, para poner nombre a la experiencia humana y así pensarla. Y pasa a ser simbólico. Y ahora yo lo uso para empezar a pensar/escribir estas palabras.

Escila y Caribdis, son dos monstruos marinos de la mitología griega, situados en orillas opuestas de un estrecho canal de agua, tan cerca que los marineros, intentando esquivar a Escila podrían acercarse peligrosamente a Caribdis y viceversa. Escila vivía en unos altísimos acantilados, allá arriba, y Caribdis era, en cambio, un peligroso remolino en pleno océano, allá abajo.

Al decir estas palabras, pretendo entonces no ponerme tan arriba que no logre conectar afectivamente en esta ocasión importante, ni tampoco acercarme al remolino de la idealización, del culto, del narcisismo, que traicionaría justamente lo que yo pienso que Juan Pablo ha aportado.

Los homenajes hay que pensarlos, exigen equilibrio...

Conocí a Juan pablo en el hospital Salvador hace más de 25 años. Él venía llegando cargado de laureles, psicoanalista de la Apch, doctorado en la universidad de Ulm, lleno de publicaciones, rebotante de ideas bastante revolucionarias, para un grupito de psicólogos y psiquiatras “mechones” del instituto de psicoanálisis de la APCH. Nosotros ni siquiera habíamos

empezado nuestra formación. Y aterrizó en una humilde aunque eficiente unidad de psicoterapia psicoanalítica breve, que nosotros liderábamos...Difícil...para ambas partes

Y así y todo, seguimos juntos hasta el día de hoy. Y esa unidad se transformó en un post título y en la Corporación Salvador.

Imaginarán ustedes todos los escila y Caribdis que nos devoraron y los miles de estrechos que hemos recorrido como para seguir como grupo que trabaja y piensa junto, desde hace tantos años.

Todos hemos tenido que ver en sostener esto, pero creo que Juan Pablo ha sido esencial y quisiera poder describir por qué. En la medida de lo posible. Porque otra cosa que he aprendido a lo largo de estos muchos años trabajando de terapeuta, es que cuesta bastante describir lo que uno siente, cuesta saber lo que uno siente. Siempre se cojea al tratar de expresarse.

Con el tiempo me he dado cuenta que él tenía razón cuando nos reclamaba, en ese tiempo, que no lo entendíamos. Impacientemente nos reclamaba, a ratos Caribdeano.

Pero en realidad, nosotros, yo, no le entendíamos. Ahora lo veo claro.

Porque siempre va adelantado, siempre en la punta. Y desafía, y lo empuja a uno a pensar, a pensar más allá. Las cosas que piensa Juan Pablo siempre se quedan. Porque son novedosas. Porque nunca se repite. Porque siempre está dispuesto a volar más alto, a situarse en otra perspectiva. Y a no quedarse sólo en las ideas, y realizar.

Juan Pablo me /nos enseñó el valor del pensamiento propio.

Pero con su propio ejemplo. Permitiéndose estrellarse contra Escila y Caribdis. Siendo tragado y rescatándose. Siempre rectificando, repensando, pidiendo disculpas cuando lo agarra el remolino. Y también pudiendo rescatarnos a los demás cuando nos agarra el remolino. Evolucionando hacia la mayor paciencia, mayor aceptación.

Son lecciones de vida. Es un aprendizaje por experiencia, no por erudición.

Agradecemos profundamente su estilo de liderazgo de igual e igual. Lo escuchamos mucho, pero también discutimos mucho, discutimos con pasión... asesina a veces.

Juan Pablo ha llegado muy lejos en psicoanálisis, en el pensar, muy arriba, pero nunca ha sido autoritario. Por supuesto le gusta que lo reconozcan, es humano. Y muy humano. Pero he llegado a la convicción que no le interesan los "seguidores", no le interesan los acólitos, no le interesa el fan club. Le interesa pensar en conjunto, tener interlocutores válidos.

Y nosotros fuimos siéndolo debido a su enorme generosidad intelectual y pasión por comunicar. Siempre ha compartido con nosotros y con muchos otros grupos, aquello que está pensando, observando. Por eso es tan merecido este premio, son varias generaciones de profesionales los que han podido recibir y verse cambiados por estas experiencias de aprendizaje.

Y no sólo sobre nuestra disciplina. Famosas son sus crónicas de viaje, en que nos invita a descubrir los "sones y colores" del mundo, como dice Pessoa, de la mano de una mente inquieta como es la suya.

Y rápido eso sí...porque es de una capacidad de trabajo inagotable.

Y Risas, todo este camino ha sido siempre pleno de risa. Nos hemos reído mucho, incluido por supuesto de nosotros mismos. Y nos hemos hecho muy amigos.

Además, Juan Pablo sabe de TODO, y TODO le interesa. La espiritualidad, Dios, el arte, la literatura, y la música. Ahora toca acordeón en una orquesta

Hace poco en una reunión dijo algo que no se me borró más. Como tantas otras cosas que me ha hecho pensar que no se me han borrado más. Dijo que jamás renunciaría a sostener un espíritu crítico, aunque ello produjera conflicto en el grupo. Y eso siempre lo ha salvado y lo salvará "de hundirse bajo el peso de sus condecoraciones". Por eso me siento feliz de homenajearlo y acompañarlo a recibir este merecidísimo premio.

Creo que represento a muchos al decirte que tengo sólo agradecimiento contigo, querido amigo y maestro.

Como parte fundamental de la experiencia humana pensada